



Fronteras de la Historia

ISSN: 2027-4688

fronterasdelahistoria@gmail.com

Instituto Colombiano de Antropología e

Historia

Colombia

Appelbaum, Nancy P.

Historias rivales: narrativas locales de raza, lugar y nación en Riosucio

Fronteras de la Historia, núm. 8, 2003, pp. 111-129

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83308004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Historias rivales: narrativas locales de raza, lugar y nación en Riosucio

Nancy P. Appelbaum
State University of New York at Binghamton (Estados Unidos)
nappel@binghamton.edu

Traducción de:
Rocio Mahecha, *Universidad del Rosario, Colombia*

Resumen¹

Benedict Anderson elaboró una famosa descripción de la nación como una “comunidad imaginada”. En el municipio de Riosucio, Caldas, generaciones sucesivas de habitantes locales imaginaron la comunidad al construir narrativas rivales sobre la historia local. Éstas describían al municipio surgiendo a partir de las dos plazas opuestas a la cabecera, una “india” y otra “blanca”. Este artículo analiza la elaboración de historias en competencia durante tres “momentos” o períodos de los siglos XIX y XX. A través de estas historias locales sobre los orígenes de una comunidad dividida, los intelectuales de la región intentaron reimaginar una Colombia dividida por la violencia como una nación unificada. Más recientemente, hemos entrado en un cuarto momento, ha surgido una versión pluricultural de identidad local y nacional, pero al igual que las primeras versiones, ésta también ha tenido oposición.

Palabras clave: NARRATIVA, RAZA, NACIÓN, RIOSUCIO, COLOMBIA, SIGLO XIX, SIGLO XX.

Abstract

Benedict Anderson famously described the nation as an “imagined community.” In the *municipio* of Riosucio, Caldas, succeeding generations of local inhabitants imagined community by elaborating rival narratives of local history. These narratives described the *municipio* as emerging out of the two opposing plazas of the *cabecera*, one “Indian” and the other “white.” This article traces the elaboration of competing histories over three “moments” or periods during the nineteenth and twentieth centuries. Through these local stories about the origins of a divided community, local intellectuals attempted to reimagine a violently divided Colombia as a unified national community. More recently, we have entered a fourth moment; a pluricultural version of local and national identity has emerged, but like the earlier versions, it too is contested.

Key words: NARRATIVE, RACE, NATION, RIOSUCIO, COLOMBIA, 19TH CENTURY, 20TH CENTURY.

¹ Se han presentado versiones anteriores de este ensayo en congresos, talleres y conferencias, tanto en Colombia, como en Estados Unidos. La lista de personas a quienes se debe reconocer su invaluable apoyo, comprensión y críticas es demasiado extensa para incluirla aquí, pero en especial quiero agradecer a los muchos habitantes de Riosucio que compartieron sus historias conmigo.

Introducción

Cuando llegué por primera vez al municipio de Riosucio, en la región cafetera occidental de Colombia, hace una década, visité a un funcionario del gobierno local, el famoso folclorista y bailarín tradicional Julián Bueno, quien me invitó a su oficina y empezó a contarme todo acerca de su pueblo. Hizo énfasis en la organización geográfica inusual de pueblo: en lugar de la acostumbrada plaza central y la iglesia, Riosucio tiene dos plazas centrales con dos iglesias principales, algunas veces llamadas “la plaza de los blancos” (arriba) y la “plaza de los indios”, situada abajo. Continuó con el recuento del origen de las dos plazas. En su narración, la historia de Riosucio como lugar fue una historia de unificación racial y espacial, según la cual dos razas separadas físicamente se unieron para formar una raza unificada, la “raza riosuceña”. Durante un año de investigación de archivo en Riosucio y sus alrededores, escuché y leí algunas versiones contradictorias de este relato. Me di cuenta que cada una reflejaba el contexto histórico específico en el cual había sido elaborada. Cada historia expresaba un proyecto político en pugna. Además concluí que estas narraciones locales sobre los orígenes de una comunidad dividida suministraban formas para que las fuerzas sociales en pugna imaginaran una nación dividida por la violencia como una comunidad unificada.

Este ensayo trata sobre los usos políticos de la historia y las formas en que generaciones sucesivas de habitantes imaginaron y debatieron su comunidad en términos raciales. La palabra “raza” ha sido usada por mucho tiempo para referirse a identidades fundadas en lugares de origen dentro de una nación. “Raza” a menudo hace referencia a localidades como la “raza riosuceña” y a regiones más extensas como la “raza antioqueña.” Bien sea que se refiera a un grupo local, regional o continental de personas, los colombianos han usado el término para denotar características culturales y biológicas inherentes enmarcadas por una combinación de herencia y medio. Las investigaciones recientes han mostrado cómo los colombianos han racializado la geografía nacional al atribuirle ciertos patrones raciales a regiones y localidades específicas dentro de la nación². Los colombianos definen algunos espacios dentro de ella como blancos y progresistas, en contraste con otras regiones definidas como negras, indias y subdesarrolladas (como también lo hacen otros latinoamericanos en sus respectivos países)³.

² Myriam Jimeno et al., *Memorias del Simposio Identidad Étnica, Identidad Regional, Identidad Nacional* (Bogotá y Medellín: Instituto Colombiano de Antropología, COLCIENCIAS, Fundación Antioqueña de Estudios Sociales, 1989); Mary Roldán, “Violencia, colonización y la geografía de la diferencia cultural en Colombia”, *Ánálisis Político*, no. 35 (1998): 3-26; Claudia Steiner, *Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000); Michael Taussig, *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man: A Study in Terror and Healing* (Chicago: University of Chicago Press, 1987); Peter Wade, *Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Identity in Colombia* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1993).

³ Sobre cómo la raza y el espacio se han construido mutuamente en otros países latinoamericanos, ver Marisol de la Cadena, *Indigenous Mestizos: The Politics of Race and Culture in Cuzco, Perú, 1919-1991* (Durham: Duke University Press, 2000); Benjamin Orlove, “Putting Race in its Place: Order in Colonial and Postcolonial Peruvian Geography”, *Social Research* 60, no. 2 (1993): 301-336; Gerardo Rénique, “Race, Region, and Nation. Sonora's Anti-Chinese Racism and Mexico's Post-Revolutionary Nationalism, 1920s-1930s” y Barbara Weinstein, “Racializing Regional Difference: São Paulo vs. Brazil, 1932”, en Nancy P. Appelbaum, Anne S. Macpherson, y Karin A. Rosemblatt, eds., *Race and Nation in Modern Latin America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002).

Este artículo hace parte de un proyecto mayor de investigación que muestra cómo estos procesos de racialización y regionalismo se escenificaron históricamente sobre el terreno, en el área límite entre dos regiones del siglo XIX, Antioquia y Cauca (ver Mapa 1, “Estados Unidos de Colombia, 1863-1886”)⁴. En el siglo XIX la población de Antioquia se desplazó y los colonizadores se trasladaron hasta el vecino departamento del Cauca, inclusive Riosucio. A comienzos del siglo XX esta zona surgió como una nueva región en todo su derecho; la mayor productora y exportadora de café, fortalecida administrativamente por la creación del departamento de Caldas. Esta zona cafetera es famosa por la blancura y laboriosidad de sus familias de pequeños propietarios agrícolas, los descendientes de los pioneros colonizadores antioqueños. Pero las vivencias de Riosucio cuestionan esta imagen blanca. Existen cuatro cabildos indígenas en la zona rural del municipio. Muchos de sus habitantes se definen a sí mismos como indígenas, a pesar de que Riosucio aún hace parte del departamento “blanco” de Caldas⁵.

⁴ La mayor parte de esta investigación ha sido publicada en Nancy P. Appelbaum, *Muddied Waters: Race, Region, and Local History in Colombia, 1846-1948* (Durham, NC: Duke University Press, 2003).

⁵ Según la información suministrada por funcionarios del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, DANE, a través del correo electrónico y por teléfono, el 9 de agosto de 1999, la población de Riosucio de acuerdo con el censo de 1993, sumaba 43.511 habitantes, de los cuales 17.790 se identificaban como “indígenas” cuando se les preguntaba si pertenecían a un grupo étnico. Ante la misma pregunta 135 se definieron como negros.

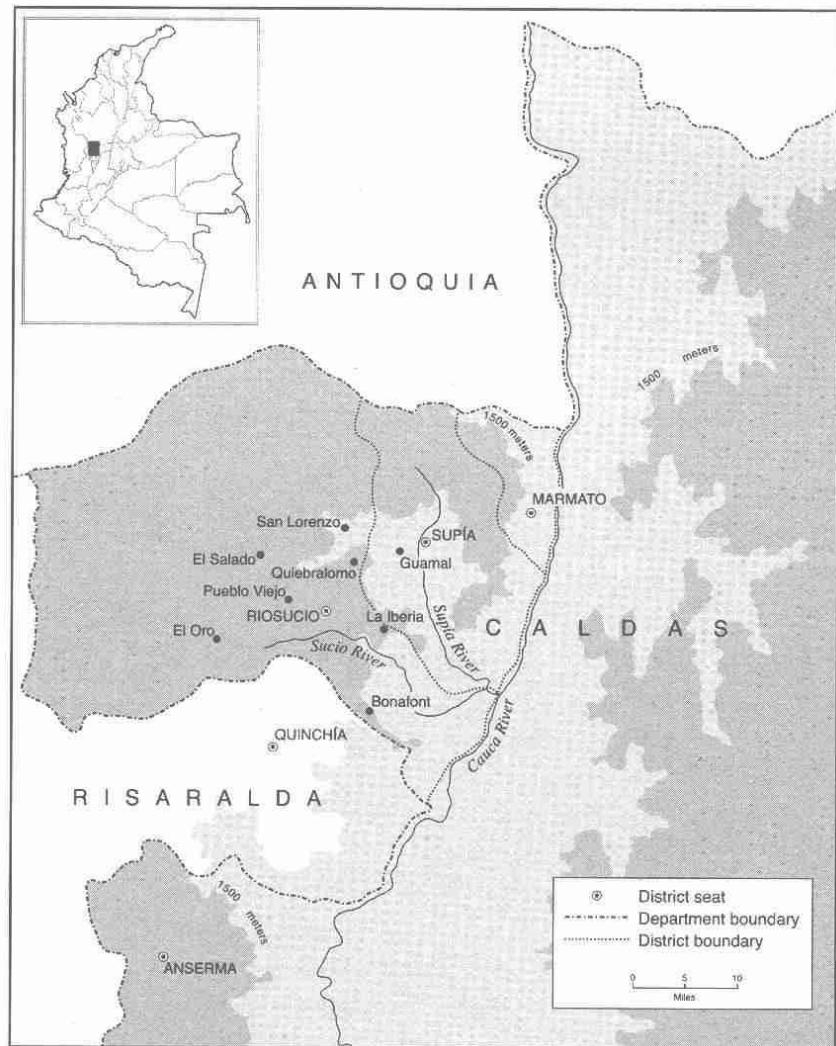


La cabecera de Riosucio está ubicada cerca de los 1.800 metros sobre el nivel del mar, en las estribaciones orientales de la Cordillera Occidental de los Andes (ver Mapa 2: “Riosucio y los distritos circunvecinos”) bajo el cerro conocido como Ingrumá. Otros dos sitios dentro del municipio que se destacan en las narraciones que se comentan más adelante incluyen el asentamiento minero colonial de Quiebralomo y la comunidad indígena de La Montaña, dispersa a lo largo de gran parte de la región montañosa del distrito. Durante el periodo colonial, la aldea más importante de La Montaña era la vereda conocida hoy como Pueblo Viejo.

Con respecto al origen de Riosucio, ciertos sucesos son aceptados generalmente como verdaderos. Riosucio fue el resultado de la unión de la aldea indígena de Pueblo Viejo en La Montaña con la de Quiebralomo, poco antes de que Colombia se independizara de España. Los indios de La Montaña habían estado bajo la autoridad de un sacerdote llamado Bonifacio Bonafont. En algún momento a comienzos del siglo XIX las dos comunidades recibieron la orden de trasladarse de sus aldeas a un lugar cerca del río Sucio. Allí, las dos comunidades, que mantenían una hostilidad recíproca, erigieron dos templos: el de San Sebastián, arriba, y el de Nuestra Señora de La Candelaria, abajo, cada uno con su propia plaza. En 1846 estas dos parroquias separadas fueron unificadas en un distrito administrativo.

Todo esto es conocido y aceptado, pero otros detalles claves de la fundación del pueblo han cambiado a través de los siglos, a medida que nuevas generaciones han estudiado y revisado su historia local. Mi interés se dirige hacia tres momentos y tres imaginarios históricos sobre Riosucio, a través de los cuales varias facciones rurales y urbanas opuestas imaginaron y reimaginaron a Riosucio, primero como indígena, luego como blanco, y en tercer lugar, como mestizo. El punto aquí no es tratar de reconstruir la verdadera historia de la fundación de Riosucio en la segunda década del siglo XIX. En lugar de esto se mostrará que estas narrativas iluminan los contextos en los que cada versión de esta historia fue creada a lo largo de los siglos XIX y XX. El primer relato aparece en documentos de mediados del siglo XIX, cuando antioqueños y personas de otras partes del Cauca se trasladaron a la región alrededor de Riosucio. Por esta época, los habitantes indígenas definían a Riosucio desde el punto de vista histórico como *indígena*. El segundo relato fue escrito a comienzos del siglo XX, cuando el surgimiento de la región cafetera ponía fin al proceso de colonización. Al terminar el siglo, en Colombia y más en general en toda América Latina, prevalecía un discurso de blanqueamiento racial⁶. En ese momento, los intelectuales de Riosucio trataron de describir a su pueblo como *blanco*. La tercera versión surgió de la primera y se hizo explícita durante la segunda mitad del siglo XX, cuando las fuerzas sociales “desde abajo” presionaron a las élites a nivel regional y nacional para que impulsaran un modelo de nación mestiza más incluyente. Como consecuencia, los historiadores caracterizaron a Riosucio como esencialmente *mestizo*.

⁶ Con respecto al proyecto de modernización blanca de la Cuba de principios del siglo XX ver, por ejemplo, Lillian Guerra, “From Revolution to Involution in the Early Cuban Republic: Conflicts over Race, Class, and Nation, 1902-1906”, en Appelbaum, Macpherson y Rosemblatt, *Race and Nation*; Aline Helg, *Our Rightful Share: The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1995).



Mapa 2. Riosucio y los distritos circunvecinos, ca. 1995. Tomado de: Nancy P. Appelbaum, *Muddied Waters: Race, Region, and Local History in Colombia, 1846-194*. (Durham, NC: Duke University Press, 2003), 3.

Riosucio indígena

Fragmentos de una primera versión escrita de la historia de Riosucio surgen de las solicitudes de los indígenas de mediados del siglo XIX. El acceso que tenemos a esta narrativa es fragmentado y parcial en comparación con las narrativas blancas y mestizas que se tratan más adelante, precisamente porque la versión (o versiones) indígenas no fueron publicadas, sino guardadas y dispersadas entre documentos de archivo. En las décadas de 1850 y 1860 las comunidades indígenas reclamaron ante varias autoridades civiles y eclesiásticas por crecientes violaciones a sus derechos sobre la tierra. Estas peticiones siempre empezaban por hacer referencia a una autoridad *colonial* del pasado, Lesmes de Espinoza y Saravia, quien visitó la región en 1627 y reconoció legalmente los límites de las tierras comunales⁷. Los indígenas en consecuencia afirmaron que sus demandas históricas venían desde el periodo colonial y eran anteriores a la República y al pueblo mismo⁸.

Cuando los indígenas volvieron a contar la historia de la fundación del pueblo, hicieron énfasis en que habían sido propietarios de los terrenos donde estaba localizado. Una solicitud de La Montaña en 1867 aseguraba que los indios, como dueños de estas tierras, dieron permiso a algunas familias de la parroquia de Quiebralomo, para fundar una plaza:

¿No es cierto que la congregación de San Sebastian hoy pisa nuestro suelo por consentimiento de los indígenas dueños de estos resguardos?⁹

Los solicitantes indígenas recalocaban entonces que Riosucio era históricamente suya, es decir un lugar indígena.

Desde el punto de vista legal, ser “indígena” en el siglo XIX era pertenecer a una comunidad local propietaria de tierras. Aunque la etnidad era compleja, más allá de las definiciones legales, resultaba claro que la identidad indígena estaba arraigada en espacios locales específicos.

El sacerdote Bonafont fue una figura clave en todas las versiones de la historia local. Los indios de La Montaña lo recordaban, en estas peticiones, como contrario a la unificación de Riosucio hasta que su muerte en 1845 preparó el terreno para que las dos parroquias se unieran. Según los

⁷ Sobre la importancia atribuida a los documentos de la época colonial y el entrelazado del discurso legal e histórico en las narraciones comunales indígenas, tanto orales como escritas en el sur de Colombia, ver Joanne Rappaport, *The Politics of Memory: Native Historical Interpretation in the Colombian Andes* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990); y *Cumbe Reborn: An Andean Ethnography of History* (Chicago: University of Chicago Press, 1994).

⁸ Ver por ejemplo: “Indígenas de La Montaña al Obispo de Popayán, 21 de febrero de 1963”, Archivo Central del Cauca (en adelante ACC), Archivo Mosquera, Carpeta 58-Varios-I, no. 45.367. Otros ejemplos se han citado en Appelbaum, *Muddied Waters*, 87-93, 129-137.

⁹ “Los vecinos de Riosucio disputan la Construcción de las dos Capillas, Octubre - Noviembre de 1867”, Archivo del Arzobispado de Popayán, leg. 2878. Para una versión diferente de estos eventos, ver Purificación Calvo de Vanegas, *Riosucio* (Manizales: Biblioteca de Autores Caldenses, 1963), 187-88. En las citas textuales se ha respetado la ortografía original (nota del editor).

líderes de La Montaña, el padre Bonafont (que, como se anota más adelante, era muy diferente a como lo recordaban en las versiones no indígenas) siempre había tratado de mantener su autonomía¹⁰.

Los indígenas estaban haciendo valer estos reclamos históricos de cara a las presiones cada vez mayores para privatizar sus tierras. Políticos e inversionistas habitantes de Riosucio y Supía buscaron tener acceso a los recursos minerales de la región y a los suelos volcánicos fértils. Traían a inmigrantes de la vecina Antioquia y los establecían en los resguardos indígenas¹¹. Los habitantes del pueblo elevaron peticiones solicitando la privatización de las tierras de los indígenas. Estas solicitudes comparaban a los indios “perezosos” con los colonos “trabajadores” de Antioquia¹². Estaban elaborando un discurso ya difundido en Colombia a mediados del siglo XIX, que asociaba a la “raza” antioqueña con el “progreso”¹³. Estos esfuerzos para colonizar Riosucio fueron en parte exitosos: hacia 1880, alrededor de un tercio de la tierra administrada por dos de las tres comunidades indígenas en Riosucio había pasado a manos de particulares y la industria minera local estaba en auge. Mientras tanto, algunas comunidades indígenas en los distritos vecinos estaban desapareciendo por completo¹⁴. A finales de siglo, los hacendados comerciantes y los pequeños campesinos estaban sembrando café, criando ganado y sacando productos lácteos de las tierras que habían obtenido de los indígenas.

Riosucio blanco

Este proceso de colonización culminó en el *segundo momento* que quiero tratar aquí. En esta segunda fase, cerca al final del siglo, fue elaborada una versión blanca de la historia de Riosucio. En 1905 el gobierno de Reyes creó el departamento de Caldas, que vendría a incluir la mayor parte de las regiones cafeteras occidentales y se convirtió en la región cafetera más importante (ver Mapa 3: “Viejo Caldas”).

La creación de Caldas y la reacción de la gente de Riosucio suministran ejemplos de cómo narrativas en competencia acerca de la historia y la geografía se enmarcaban cada vez más, a comienzos del siglo XX, en un lenguaje racial explícito. Manizales, la capital del nuevo departamento, era un pueblo floreciente de las montañas antioqueñas y centro del naciente

¹⁰ “Indígenas de La Montaña”, no. 45.367.

¹¹ Ver Nancy P. Appelbaum, “Whitening the Region: Caucano Mediation and ‘Antioqueño Colonization’ in Nineteenth-Century Colombia”, *Hispanic American Historical Review* 79, no. 4 (1999), 631-68; Albeiro Valencia Llano, *Colonización, fundaciones y conflictos agrarios* (Manizales: Imprenta Departamental, 1994).

¹² Ver por ejemplo: “Funcionarios y residentes de Riosucio a la Asamblea Constituyente, 27 de agosto 1857”, ACC Muerto, paq. 64, leg. 41; “Vecinos de Riosucio a los diputados legislativos, 13 Julio de 1857”, ACC Muerto, paq. 74, leg. 51. El discurso local de los vecinos sobre la pereza de los indios se remonta al periodo colonial, como lo ha demostrado Valencia Llano, *Colonización*, 339-43.

¹³ Appelbaum, “Whitening the Region”; y *Muddied Waters*, 31-79.

¹⁴ Con respecto a las comunidades indígenas vecinas, ver Alfredo Cardona Tobón, *Quinchía mestizo* (Pereira: Fondo Editorial del Departamento de Risaralda, 1989); Víctor Zuluaga Gómez, *Vida, pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda* (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 1994); Horacio Zuluaga Vélez, “Causas de la desaparición del resguardo de los Tabuyos en Anserma (Caldas)”, *Supía Histórica* 2 (1994): 693-720.

comercio del café¹⁵. Al justificar su nuevo dominio y constituirse en una élite regional, los escritores de la prensa en Manizales se referían con frecuencia a toda la zona colonizada por la “raza antioqueña” como una región natural, que:

[...] etnográficamente nos pertenece con el más santo de los derechos, que es el de la raza [...] es natural y justo que los pueblos deseen ser regidos y gobernados por las gentes de su misma sangre, que tiene sus mismas costumbres, que conocen mejor sus intereses y que se afanan más por su prosperidad, más bien que por hombres de otra procedencia¹⁶.

Su noción de raza era tanto cultural, con referencias a las costumbres, como biológica, con referencias a la “carne” y a la “sangre”.

En 1911, *La Opinión*, un periódico local disidente de Riosucio, protestaba de manera verbal sobre la subordinación de Riosucio a Manizales y exigía que aquél se separara de Caldas¹⁷. Los habitantes de Riosucio expresaban sus reservas acerca de la afluencia de colonizadores antioqueños, que antes habían considerado bienvenidos. Además resentían su dependencia de Manizales. Estaban frustrados al ver que el café desplazaba la minería en la economía regional y se sentían agraviados por los planes de Manizales para construir una infraestructura de transporte (cable aéreo, ferrovía, caminos) que no pasaba por Riosucio.

Los escritores de Riosucio, sin embargo, no discutían la equivalencia entre raza y región. Los editorialistas locales argumentaban que Riosucio pertenecía a una raza y región distinta, porque inicialmente había sido parte del Cauca, no de Antioquia. Las dos partes de esta controversia elaboraron narraciones históricas blancas que sustentaban sus respectivos proyectos políticos. En Manizales, un relato épico heroico sobre los pioneros antioqueños blancos que poblaron una frontera “virgen” y vacía, se convirtió en la narrativa local hegemónica¹⁸. Mientras tanto, de vuelta en Riosucio, *La Opinión* empezó a publicar relatos de los habitantes sobre historia local.

¹⁵ Ver por ejemplo: *El Mensajero* (Manizales), 15 de abril de 1905, 1, que se refiere a los antioqueños como “la raza más generosa, más patriota y pujante de nuestro país”. *El Mensajero* definía a Caldas como una “región etnográfica” (25 de febrero de 1905, 1) y aseguraba que “etnográficamente nos pertenece con el más santo de los derechos, que es el de la raza, y con el más respetado en toda nación civilizada, que es el de propiedad [...]. Es natural y justo que los pueblos deseen ser regidos y gobernados por las gentes de su misma sangre, que tiene sus mismas costumbres, que conocen mejor sus intereses y que se afanan más por su prosperidad, más bien que por hombres de otra procedencia [...]” (14 de octubre de 1905, 1). Para una discusión sobre este discurso, ver Appelbaum, *Muddled Waters*, 142-166.

¹⁶ Ver por ejemplo: *El Mensajero*, 25 de febrero de 1905, 1; 15 de abril de 1905, 1; 14 de octubre de 1905, 1.

¹⁷ Desde el punto de vista político, *La Opinión* (Riosucio) se alineaba con Carlos E. Restrepo y su Unión Republicana.

¹⁸ Para ejemplos de investigación revisionista que cuestionan los mitos asociados con la colonización antioqueña de Caldas ver Keith H. Christie, *Oligarcas, campesinos y política en Colombia: aspectos de la historia socio-política de la frontera antioqueña* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986) y un volumen de ensayos de varios autores publicado por la Fundación para el Fomento de la Investigación Científica y el Desarrollo Universitario de Caldas (FICDUCAL) y la Gobernación de Caldas, titulado *La Colonización Antioqueña* (Manizales: Imprenta Departamental, 1989).

Ellos elaboraron una narrativa que ponía en discusión la hegemonía regional, al tiempo que pintaba a Riosucio como mayoritariamente blanco¹⁹.

Según *La Opinión*, el padre Bonafont había trabajado para reconciliar las dos comunidades hostiles, Quiebralomo y La Montaña, por el bien de la unidad y el progreso de la república. En esta versión, Bonafont fue el principal abogado a favor de la unificación. De acuerdo con el periódico, él quería “la unión de estos dos razas”²⁰. De esta manera en *La Opinión* empezó a surgir una narrativa sobre la unificación racial, pero se hizo poca mención de los indígenas como actores presentes en la fundación de Riosucio. En su lugar, las historias de *La Opinión* hacían énfasis en la iniciativa del cura y la superioridad de la plaza más alta. El periódico rastreó apellidos de familias de Quiebralomo hasta algunas regiones de España, recalando así su origen europeo. Poca mención se hizo de los residentes africanos y mulatos de Quiebralomo. Informes de los años 1820 y 1830, incluido uno de Boussingault y los del padre Bonafont, destacan que las minas de Quiebralomo habían sido trabajadas por esclavos e incluso habían descrito a los líderes más respetables de este asentamiento como “mulatos” o “gente de color”²¹. Sin embargo, los intelectuales de Riosucio se retrataban como más nobles y aun más blancos que los antioqueños de Manizales.

Este esfuerzo blanqueador se extendió hasta el nombre del municipio. Los funcionarios electos de la zona buscaron “limpiar” el nombre “Río-sucio” y remplazarlo con algo más peninsular y elegante como “Sevilla” o “Iberia”. Por varios años, el pueblo se conoció de manera oficial como “Hispania” pero volvió a ser Riosucio en la década de 1920²².

Estas tácticas de blanqueamiento local y regional reflejaban tendencias más amplias en Colombia (y en general en América Latina). El historiador Jorge Orlando Melo se ha referido a la república conservadora que surgió de la Regeneración como “la República de los Blancos”²³. La élite conservadora que redactó la Constitución de 1886 y controló el gobierno nacional a

¹⁹ “Datos históricos relacionados con la fundación del Real de minas de San Sebastián de Quiebralomo”, *La Opinión*, 27 de enero de 1911; 10 de febrero de 1911; 24 de febrero de 1911; 10 de marzo de 1911; 7 de abril de 1911; 20 de julio de 1911; 22 de agosto de 1911; José Gonzalo Uribe, “El Pbro. Don José Bonifacio Bonafont”, 23 de octubre de 1912; “Datos históricos”, 6 de noviembre de 1913; “Documento histórico”, 10 de diciembre de 1913; “Datos históricos”, 19 de junio de 1918; e “Histórico”, 8 de diciembre de 1918.

²⁰ “Datos históricos”, *La Opinión*, 10 de marzo de 1911. La versión indígena se acercaba más a lo que el mismo Bonafont contó después sobre estos hechos. Dijo que fue un juez de Quiebralomo quien tomó la iniciativa de trasladar las parroquias a Riosucio, aunque su propio relato fue sin duda coloreado por el hecho de estar escribiendo en el contexto de una disputa en la cual su interés era defender el derecho a la tierra de La Montaña y aun su propia autonomía administrativa. Ver “Solicitud de unificación de las parroquias de La Montaña y Quiebralomo en el sitio de Riosucio, 1824-1825”, Archivo Central del Cauca, Sala Independencia, C-III, no. 7970. transcrito en Álvaro Gártner Posada, “Tras la huella del Padre Bonafont en el Archivo Central del Cauca (elementos para una nueva visión de la fundación de Riosucio)”, ponencia presentada en Riosucio, 4 de agosto de 1994.

²¹ Sobre la historia de Bonafont y Riosucio durante esta época, ver Gártner Posada, “Tras la huella”; Jean Baptiste Boussingault, *Memorias*, vol. 2 (Bogotá: Banco de la República, 1985), 102-248.

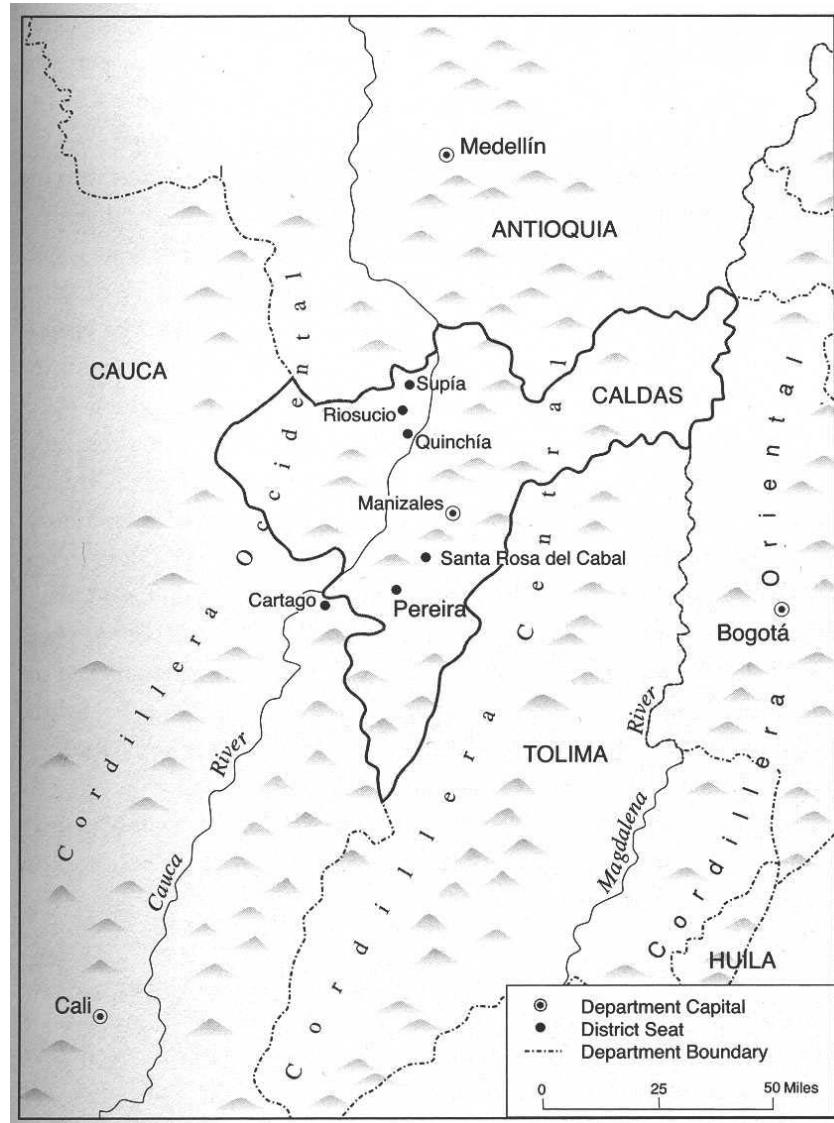
²² “Hispania no Riosucio”, *La Opinión*, 9 de julio de 1917; “Hispania”, 25 de diciembre de 1917. Ver también Calvo de Vanegas, *Riosucio*, 48-53.

²³ Jorge Orlando Melo, “Etnia, región y nación: El fluctuante discurso de la identidad (notas para un debate)”, en Jimeno et al., *Identidad*, 37-38.

finales del siglo XIX definió a Colombia como predominantemente española y católica. Los líderes conservadores imaginaron una nación jerárquica unificada en la que la élite blanca protegería y de manera gradual, asimilaría los grupos raciales subordinados. La nostalgia por España, junto con la terminología proliferante de eugenesia racial, permeó el discurso intelectual y político en los niveles nacional, regional y local.

En este contexto, los habitantes del pueblo buscaron constituir a Riosucio y su distrito como una comunidad, una raza, unidas por su historia colonial. Pero los intelectuales locales enfrentaban un dilema común a la élite intelectual de América Latina de su época, que tenía que convivir con un patrimonio diverso. Para constituir a Riosucio como una comunidad, tenían que hacer algo con respecto a sus elementos raciales menospreciados, incluyendo a indios y negros. Los escritores trataban de solucionar este problema, suprimiendo del todo a los últimos y relegando a los primeros a una posición subordinada. Sin embargo, en última instancia, el modelo blanco (tanto a nivel local como nacional) demostró ser insuficiente para contener las presiones sociales del siglo XX ejercidas desde abajo. En Riosucio y en cualquier parte del occidente colombiano, los indígenas siguieron luchando por la tierra²⁴. Entretanto, en la escena nacional surgían nuevas fuerzas sociales.

²⁴ Con respecto a los movimientos indígenas de comienzos del siglo XX, ver por ejemplo Nancy P. Appelbaum, “Las parcialidades indígenas de Riosucio y Quinchía frente a la ley 89 de 1890 (1890-20)”, ensayo inédito escrito para las comunidades indígenas de Riosucio, traducido por María Monterroso, 1999 (el texto será publicado en la revista *Impronta* de la Academia de Historia Caldense, Manizales, en prensa); María Teresa Findji y José María Rojas, *Territorio, economía y sociedad Paez* (Cali: Universidad del Valle, 1985); Brett Troyan, “State Formation and Ethnic Identity in Southwestern Colombia, 1930-1991”, tesis de Doctorado, Cornell University, 2002.



Riosucio mestizo

Esto nos trae al *tercer momento*, cuando algunos intelectuales definían la historia de Riosucio (y de la nación en general) como mestiza. En los años 50 una maestra local de nombre Purificación Calvo de Vanegas escribió un libro sobre la historia de Riosucio. Su libro fue publicado después de su muerte en 1963 por el senador Otto Morales Benítez, quien también ha escrito docenas de libros de historia, algunos de los cuales tratan de Riosucio. Otro colaborador importante de la versión mestiza fue el folclorista Julián Bueno²⁵.

Calvo de Vanegas se inspiró en gran medida en las primeras narrativas y agregó algunos elementos importantes. Fijó la fecha de la fundación original del pueblo de Riosucio el 7 de agosto de 1819, el mismo día que las tropas de Simón Bolívar derrotaron a los españoles en la remota Batalla de Boyacá. La evidencia documental no confirma esta fecha. Sin embargo, los habitantes de Riosucio siguen conmemorando el Día de los Fundadores cada 7 de agosto, al tiempo que el resto del país celebra la Batalla de Boyacá²⁶. Por lo tanto, vinculan su propia historia a la de la nación. Riosucio, ridiculizado por otros habitantes de la región cafetera blanca como una anomalía local, se redime entonces como metáfora nacional. Como escribiera alguna vez Germán Arciniegas en una carta pública a Morales Benítez:

¿Por qué me entusiasmo por Riosucio? Sencillamente porque en cierto modo es la imagen de la República. Es el municipio que nace en el día en que comienza realmente la vida independiente de Colombia²⁷.

Calvo de Vanegas escribió durante la época de La Violencia en las décadas del 40 y 50. La violencia partidista genocida entre liberales y conservadores atrapó al campo colombiano, incluida la región cafetera. En Riosucio, bandos contrarios de liberales y conservadores superpusieron sus diferencias partidistas sobre la ya existente dicotomía geográfica (alta versus baja). Los conservadores de las montañas lucharon de manera violenta contra los liberales de los valles. Luego, en los 60 y 70, nuevos movimientos campesinos e insurgentes armados aparecieron en la escena local y nacional. En los 80, además, surgió un movimiento nacional por los derechos de los indígenas. Por primera vez, las comunidades indígenas de Riosucio conformaron una agrupación que trascendió los límites locales y formuló un discurso coherente

²⁵ Todas las descripciones del siglo XX sobre la fundación de Riosucio ignoran que una iniciativa innovadora y ostensiblemente benéfica de un destacado cura republicano, fue realmente la continuación de una política colonial muy conocida de “reducir” a la fuerza poblaciones indígenas dispersas en nuevas aldeas, donde pudieran ser adoctrinados más fácilmente y explotados económicamente; una política que continuó bajo la Ley 89 de 1890. Sobre las políticas de finales del periodo colonial y comienzos de la República, con respecto a la “reducción” de las comunidades indígenas, que oscilan entre la segregación de los indios de las otras castas y la integración por la fuerza, ver Frank Safford, “Race, Integration, and Progress: Elite Attitudes and the Indian in Colombia, 1750-1870”, *Hispanic American Historical Review* 71 (1991): 1-33.

²⁶ Gártner Posada sugiere que la fecha surgió de una mala interpretación de los documentos y fija la fecha real de la fundación de las dos parroquias en el lugar de Riosucio hacia 1814. Gártner Posada, “Tras la huella”.

²⁷ García Mejía, Hernando, et. al., “Germán Arciniegas a Otto Morales Benítez”, en *VI Encuentro de la Palabra* (Manizales: Biblioteca de Escritores Caldenses, 1990), 29.

y explícito de identidad indígena. La izquierda radical y el movimiento por los derechos de los indios ganaron adeptos entre los campesinos pobres de Riosucio. Ellos constituyan una amenaza mayor para los intereses de los dueños de la propiedad privada y amenazaron las maquinarias políticas más que nunca²⁸.

En este contexto, la narrativa de la historia de Riosucio hizo un énfasis creciente en superar las divisiones para lograr la unidad. El generoso libro de Calvo de Vanegas no hizo mención directa a la violencia política que la rodeó. Sin embargo, ella escribió sobre una cerca entre las dos plazas que una vez dividió al pueblo entre indios y blancos, sólo para ser derribada, y así preparar el camino para la unificación final en 1846²⁹. Derribar la cerca parece ser una referencia indirecta a la necesidad de terminar estas divisiones del siglo XX, tanto a escala local como nacional.

Según Julián Bueno, esa cerca se cayó, además, por iniciativa de jóvenes amantes. A mediados del siglo XIX, agregó Bueno, una nueva generación de gente joven había pasado por alto las viejas enemistades de sus mayores y en las noches empezó a pasarse a través de la cerca para tener encuentros sexuales, que desembocaron en embarazos y matrimonios. Así tuvo lugar la unión sexual y marital entre dos pueblos antagónicos. A medida que la cerca se caía, se formaba una comunidad mestiza. Como lo narra en una de sus publicaciones, “y va surgiendo poco a poco el elemento raizal, que es el riosuceño verdadero”³⁰. Luego, continúa diciendo que Riosucio padecía una “invasión” de la *raza antioqueña*. Pero en últimas el antioqueño también fue absorbido por esta unificación con mezcla indígena, africana y europea. En consecuencia, se forjó una nueva raza mestiza, la *raza riosuceña*.

Mientras tanto, Morales Benítez y otros intelectuales colombianos vinculados con el ala populista del liberalismo (que a nivel nacional recibía la influencia de las crecientes clases obreras urbanas y estaba personificada por Jorge Eliécer Gaitán) insistían en que la nación colombiana era fundamentalmente mestiza. A su modo de ver, los colombianos están unidos por su legado de mezcla de razas. Morales Benítez, en sus libros, recurre al trabajo de intelectuales mexicanos así como a las historias locales de su natal Riosucio para demostrar que la historia colombiana y sobre todo latinoamericana es la historia del mestizaje³¹.

²⁸ Los indígenas se afiliaron al CRIDEC, la rama caldense de la Organización Nacional de Indígenas Colombianos.

²⁹ Calvo de Vanegas, *Riosucio*, 67-68.

³⁰ Julián Bueno Rodríguez, “Reseña histórica del Carnaval de Riosucio”, *Supia Histórico* 2 (1993), 639. Continúa manifestando que los “elementos” separados de Quiebralomo y La Montaña tienden a desaparecer.

³¹ Para una muestra de su sintético y prolífico trabajo sobre la historia local, regional, nacional y latinoamericana, con especial referencia al mestizo, ver Otto Morales Benítez, *Memorias del mestizaje* (Bogotá: Plaza & Janés, 1984); *Cátedra caldense* (Manizales: Banco Central Hipotecario, 1984); *Revolución y caudillos: Aparición del mestizo en América y la revolución económica de 1850* (Mérida: Universidad de los Andes, 1974); “Temas incompletos para formular una teoría aproximada acerca del ‘Riosuceñismo’”, *Hojas Universitarias* 4, no. 38 (1993). Para una discusión sobre las formas sutiles y no tan sutiles en que el liberalismo fue racializado, ver Herbert Braun, *The Assassination of Gaitán: Public Life and Urban Violence in Colombia* (Madison: University of Wisconsin Press, 1985); W. John Green, “Left Liberalism and Race in the Evolution of Colombian Popular National Identity”, *The Americas* 57, no. 1 (2000): 95-124.

En otras palabras, la narrativa fundacional de Riosucio al estilo Romeo y Julieta aporta un tropo romántico para la ansiada consolidación de una comunidad y una nación divididas³². Digo ansiada, porque, como todos sabemos, Colombia no ha tenido éxito en superar sus propias divisiones políticas y sociales, que sólo se han hecho más complejas en los últimos años. El proyecto mestizo liberal populista cuestionó a la república blanca, pero no logró incorporar las narrativas en competencia sobre la nacionalidad. A nivel nacional y local, los colombianos aún están separados por confrontaciones violentas sobre divisiones de clase, región, ideología política y raza. En el distrito de Riosucio y en toda Colombia, la violencia rural sólo se ha intensificado con la aparición de grupos guerrilleros, seguidos por traficantes de drogas y, de manera más reciente, por paramilitares.

Si las naciones son “comunidades imaginadas”, como lo declara la famosa expresión de Benedict Anderson, entonces los colombianos han sido menos que exitosos al imaginar su nación. Las naciones, sin embargo, no son las únicas comunidades políticas modernas imaginadas. La región y la localidad también han sido “imaginadas”. Se puede afirmar que los colombianos han tenido más éxito al imaginar comunidades a escala regional y local, que nacional. Escriben poesía, cuentan historias y despliegan su elocuencia, aún hoy, con respecto a la superioridad de sus “razas” regionales. Es más, el acto de imaginar comunidades políticas (y este es un problema que Benedict Anderson no trató) es un proceso inherentemente conflictivo, en el cual los grupos que se enfrentan y luchan por el poder, redefinen sus límites y corrigen la historia, para favorecer sus propios intereses materiales.

Al describir a Riosucio como una comunidad mestiza, los intelectuales locales se opusieron a la leyenda blanca hegemónica de la región cafetera. En este sentido, el mito de origen de Riosucio representa un desafío popular y comunal para la hegemonía de la élite regional. Pero, la historia mestiza alternativa de la región cafetera ha sido impugnada desde adentro. Aun en el nivel más local, en el escenario más íntimo, las comunidades se oponen³³.

³² Los relatos sobre la fundación de Riosucio como la formación de una sola raza a través del matrimonio entre miembros de razas diferentes, en especial la versión de Julián Bueno, guarda semejanza con las “novelas fundacionales” del siglo XIX y comienzos del XX, analizadas por Doris Sommer, en las que el amor sexual y el matrimonio fueron metáforas de la consolidación de la nación en épocas de aniquilación recíproca: “La pasión romántica [...] aportó una retórica a los proyectos hegemónicos, en términos de Gramsci, de conquistar al antagonista a través del interés mutuo, o ‘amor’, en lugar de la coerción”. Doris Sommer, *Foundational Fiction: The National Romances of Latin America* (Berkeley: University of California Press, 1991), 6-7. A mediados de la década de 1920, un intelectual de la localidad escribió una novela sobre Riosucio que cumplió con este patrón. Se desarrollaba durante las guerras civiles del siglo XIX, y contaba la historia de dos jóvenes amantes que de manera trágica estaban separados por sus filiaciones políticas partidistas. La novela también sugiere que Colombia ha resuelto sus problemas raciales por medio del mestizaje. Rómulo Cuesta, *Tomás* (Manizales: Imprenta Departamental, 1992).

³³ Esto es cierto, por supuesto, tanto dentro de las comunidades indígenas como entre éstas y las mestizas, como lo ha demostrado la etnografía reciente. Ver por ejemplo Kay B. Warren y Jean J. Jackson, eds., *Indigenous Movements, Self-Representation, and the State in Latin America* (Austin: University of Texas Press, 2002).

¿Un cuarto momento?

La versión mestiza de la historia en últimas no resolvió los problemas planteados por las divisiones raciales y sociales. Más bien dio como resultado la aparición de nuevos desacuerdos. En los últimos años, los líderes indígenas del distrito rural distante han recuperado las primeras narrativas de origen para ubicarse en el centro de la historia de Riosucio y para subrayar sus anteriores reclamos por la tierra. Esto demuestra que la transición de un “momento” histórico a otro no es una progresión lineal. Los líderes indígenas se remiten a la historia y a la cultura para afirmar su autonomía. Los demás indígenas a la vez hablan de la *diferencia* “étnica”, en contraste con el discurso de los habitantes del pueblo sobre la unidad racial. Ellos ya no se identifican únicamente como indígenas de una parcialidad específica. Los indígenas de La Montaña insisten en que son Emberá-Chamí. Los funcionarios municipales y los intelectuales han estado en desacuerdo en varias ocasiones frente a las demandas de estas comunidades con el argumento de que la población rural de Riosucio es mestiza, no india. Los intereses económicos y políticos, están presentes a ambos lados: se lucha por el control de la tierra, los recursos naturales, los votos, las redes clientelares y el presupuesto.

Riosucio y toda Colombia parecen entrar en un *cuarto momento*, en el cual la nación se vuelve a colorear con múltiples matices. Como en cada “momento”, sin embargo, versiones contradictorias de identidad e historia compiten por la hegemonía. Gracias, en gran parte, a las presiones ejercidas por los activistas indígenas y a sus aliados políticos, la nueva Constitución de 1991 redefinió al país como pluricultural. La nueva consigna de los 90 fue “Unidad en la diversidad”. La Constitución reconoció el derecho de los indígenas y de las etnias negras que pudieran probar su existencia histórica, a mantener sus propias tierras y a gobernar a sus comunidades. El establecimiento de estas garantías ha sido problemático, desigual y complejo, tanto por la guerra civil como por la resistencia de las camarillas políticas tradicionales. En Riosucio, los recursos financieros del Estado se habían canalizado tradicionalmente a través de los políticos en el pueblo y de las redes patrón-cliente en el campo. Hoy los líderes indígenas de las comunidades reconocidas por la ley reciben estos fondos directamente del gobierno. Las transferencias amenazan las formas tradicionales de clientelismo. Dos comunidades indígenas en Riosucio, La Montaña y Cañamomo-Lomprieta, han podido lograr un estatus legal, pero otras dos, San Lorenzo y Pirsas-Escopeteras, están luchado por el reconocimiento. En estos conflictos y negociaciones, la historia resulta de capital importancia.

Conclusiones

Los múltiples relatos sobre Riosucio, elaborados en diferentes etapas de la historia colombiana, muestran algunos de los usos políticos y limitaciones de las narrativas históricas racializadas. Los habitantes han utilizado nociones de raza establecidas de manera geográfica, para imaginar sus comunidades y darle sentido a su historia. De este modo han racializado de forma contradictoria los espacios en los que viven sus vidas, sus plazas y las laderas de sus montañas. El proceso de imaginar la comunidad ha incluido la controversia a todo nivel. Los sectores sociales en disputa han elaborado narrativas históricas y mapas geográficos en competencia. Los

conflictos locales no son sólo parroquiales, los actores locales redefinen la comunidad nacional al mismo tiempo que vuelven a imaginar sus propios pueblos y veredas. La nación ha sido imaginada no sólo a nivel nacional, en los textos publicados de la élite, sino también a nivel local, en las historias orales y escritas, ya sean publicadas o inéditas. En tiempos de crisis económica y política, resulta tentador despreciar este tipo de historias locales como anécdotas irrelevantes, pero creo que si queremos entender plenamente la forma en que las naciones siguen manteniendo sus divisiones y la discriminación a partir de líneas raciales, los académicos deben analizar cómo se han desarrollado los debates y discursos nacionales, en el nivel más íntimo y local, por las facciones enfrentadas y los sectores sociales, en pueblos y distritos rurales a través de las Américas.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo del Arzobispado de Popayán
Archivo Central del Cauca
El Mensajero (Manizales)
La Opinión (Riosucio)

Fuentes secundarias

- Appelbaum, Nancy P. *Muddied Waters: Race, Region, and Local History in Colombia, 1846-1948*. Durham, NC: Duke University Press, 2003.
- “Las parcialidades indígenas de Riosucio y Quinchía frente a la ley 89 de 1890 (1890-20)”. Ensayo inédito escrito para las comunidades indígenas de Riosucio, traducido por María Monterroso, 1999.
- “Whitening the Region: Caucano Mediation and ‘Antioqueño Colonization’ in Nineteenth-Century Colombia”, *Hispanic American Historical Review* 79, no. 4 (1999).
- Arciniegas, Germán. “Germán Arciniegas a Otto Morales Benítez”. En García Mejía, Hernando, et. al. *VI Encuentro de la Palabra*. Manizales: Biblioteca de Escritores Caldenses, 1990.
- Boussingault, Jean Baptiste. *Memorias*. vol 2. Bogotá: Banco de la República, 1985.
- Braun, Herbert. *The Assassination of Gaitán: Public Life and Urban Violence in Colombia*. Madison: University of Wisconsin Press, 1985.
- Bueno Rodríguez, Julián. “Reseña histórica del Carnaval de Riosucio”. *Supía Histórico* 2 (1993).
- Calvo de Vanegas, Purificación. *Riosucio*. Manizales: Biblioteca de Autores Caldenses, 1963.
- Cardona Tobón, Alfredo. *Quinchía mestizo*. Pereira: Fondo Editorial del Departamento de Risaralda, 1989.
- Christie, Keith H. *Oligarcas, campesinos y política en Colombia: aspectos de la historia socio-política de la frontera antioqueña*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986.

- Cuesta, Rómulo. *Tomás. Manizales: Imprenta Departamental*, 1992.
- De la Cadena, Marison. *Indigenous Mestizos: The Politics of Race and Culture in Cuzco, Perú, 1919-1991*. Durham: Duke University Press, 2000.
- Findji, M. Teresa y José M. Rojas. *Territorio, economía y sociedad Paez*. Cali: Universidad del Valle, 1985.
- Fundación Para el Fomento de la Investigación Científica y el Desarrollo Universitario de Caldas (FICDUCAL) y la Gobernación de Caldas. *La Colonización Antioqueña. Manizales*: Imprenta Departamental, 1989.
- Gärtner Posada, Álvaro. “Tras la huella del Padre Bonafont en el Archivo Central del Cauca (elementos para una nueva visión de la fundación de Riosucio)”. Ponencia presentada en Riosucio, 4 de agosto de 1994.
- Green, W. John. “Left Liberalism and Race in the Evolution of Colombian Popular National Identity”. *The Americas* 57, no. 1 (2000): 95-124.
- Guerra, Lillian. “From Revolution to Involution in the Early Cuban Republic: Conflicts over Race, Class, and Nation, 1902-1906”. En Nancy P. Appelbaum, Anne S. Macpherson, y Karin A. Rosemblatt, eds. *Race and Nation in Modern Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002.
- Helg, Aline. *Our Rightful Share: The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1995.
- Jimeno, Myriam, et al. *Identidad: Memorias del Simposio Identidad Etnica, Identidad Regional, Identidad Nacional*. Bogotá y Medellín: Instituto Colombiano de Antropología, COLCIENCIAS, Fundación Antioqueña de Estudios Sociales, 1989.
- Melo, Jorge Orlando. “Etnia, región y nación: El fluctuante discurso de la identidad (notas para un debate)”. En Jimeno, Myriam et al. *Identidad: Memorias del Simposio Identidad Etnica, Identidad Regional, Identidad Nacional*. Bogotá y Medellín: Instituto Colombiano de Antropología, COLCIENCIAS, Fundación Antioqueña de Estudios Sociales, 1989.
- Morales Benítez, Otto. “Temas incompletos para formular una teoría aproximada acerca del ‘Riosuceñismo’”. *Hojas Universitarias* 4, no. 38 (1993).
- _____ *Cátedra caldense*. Manizales: Banco Central Hipotecario, 1984.
- _____ *Memorias del mestizaje*. Bogotá: Plaza & Janés, 1984.
- _____ *Revolución y caudillos: Aparición del mestizo en América y la revolución económica de 1850*. Mérida: Universidad de los Andes, 1974.
- Orlove, Benjamin. “Putting Race in its Place: Order in Colonial and Postcolonial Peruvian Geography”. *Social Research* 60, no. 2 (1993): 301-36.
- Rappaport, Joanne. *Cumbe Reborn: An Andean Ethnography of History*. Chicago: University of Chicago Press, 1994.
- _____ *The Politics of Memory: Native Historical Interpretation in the Colombian Andes*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Rénique, Gerardo. “Race, Region, and Nation. Sonora's Anti-Chinese Racism and Mexico's Post-Revolutionary Nationalism, 1920s-1930s”. En Nancy P. Appelbaum, Anne S. Macpherson, y Karin A. Rosemblatt, eds. *Race and Nation in Modern Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002.

- Roldán, Mary. "Violencia, colonización y la geografía de la diferencia cultural en Colombia". *Analisis Político*, no. 35 (1998): 3-26
- Safford, Frank. "Race, Integration, and Progress: Elite Attitudes and the Indian in Colombia, 1750-1870". *Hispanic American Historical Review* 71 (1991): 1-33.
- Sanders, James. "'Belonging to the Great Granadan Family:' Partisan Struggle and the Construction of Indigenous Identity and Politics in Southwestern Colombia, 1849-1890". En Nancy P. Appelbaum, Anne S. Macpherson, y Karin A. Rosemblatt, eds. *Race and Nation in Modern Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002.
- Sommer, Doris. *Foundational Fiction: The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1991.
- Steiner, Claudia. *Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000.
- Taussig, Michael. *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man: A Study in Terror and Healing*. Chicago: University of Chicago Press, 1987.
- Troyan, Brett. "State Formation and Ethnic Identity in Southwestern Colombia, 1930-1991". Tesis de Doctorado, Cornell University, 2002.
- Valencia Llano, Albeiro. *Colonización, fundaciones y conflictos agrarios*. Manizales: Imprenta Departamental, 1994.
- Wade, Peter. *Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Identity in Colombia*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1993.
- Warren Kay B. y Jean J. Jackson, eds. *Indigenous Movements, Self-Representation, and the State in Latin America*. Austin: University of Texas Press, 2002.
- Weinstein, Barbara. "Racializing Regional Difference: São Paulo vs. Brazil, 1932". En Nancy P. Appelbaum, Anne S. Macpherson, y Karin A. Rosemblatt, eds. *Race and Nation in Modern Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002.
- Zuluaga Gómez, Víctor. *Vida, pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 1994.
- Zuluaga Vélez, Horacio. "Causas de la desaparición del resguardo de los Tabuyos en Anserma (Caldas)". *Supia Histórico* 2 (1994): 693-720.

Fecha de recepción del artículo: 9 de junio de 2003

Fecha de aceptación: 22 de agosto 2003